

Kepa Lucas

KEPA LUCAS. (Donostia 1959). Ha publicado: *Veinte minutos de nube rosa*, *Poemas de la Liquidación*, *Poemakumeak* (en Euskera) y *Trabajo transparente*. Ha participado en diversas antologías: *Poesía vasca contemporánea*, *Poesía y futuro*, *Voces del Extremo: Poesía y Utopía*. Es también pintor.

Fiesta del 0º de Mayo

¡Esto es calidad, vagabundos ciudadanos!

Las despreciadas monedas de trébol
sobornan al portero que cierra los bosques,
al fiel aduanero del mundo asalariado.

¡Esto es bienestar, compañeros resignados!

Bajo pabellones de tilo y cascada
jamás podremos volver a respirar
otro aire que no venga perfumado.

¡Esto es riqueza, trabajadores hipotecados!

Volvemos a la vida con los bolsillos vacíos,
bailamos en fiestas de cabezas erguidas,
la mirada y el follaje se nos han enamorado.

(Inédito)

Cesta de Navidad.

Una caja de Pasiones Caseras y otra de Desnudos Integrales.
Surtido de Tierras para enviar madre selvas hacia los muros.
Un queso denominación de origen "Praderas de la Utopía".
Una caja de tinto reserva "Viñas, República y Cielo Azul".
Una botella de Añoranzas Añejas, otra de Licor de Placer.
24 uvas recogidas a mano en el Jardín de las Malicias.
Zum de Maracuyá exprimido cuerpo a cuerpo.
Una Agenda del Presente con todos los datos de la Paz.
Un Olvidador Automático para cualquier contradicción.
Una Selección de Ritmos Africanos con los papeles en regla.
Una antología de los Poemas Perdidos de la Fraternidad.
Un Poster inédito de los dioses barriendo su paraíso.
Una Guía de Paseos por las calles del mundo sin esperanza.
Una carta manuscrita con la Dosis Diaria de Amor.

Y un exilio navideño en el Sol del Membrillo.

(Inédito)



Objetivo desde el aire

No es una casa, es geometría calculada.
El fuego calienta una coordenada de vida.
Los olivos dormitan en el huerto del bien.
En el centro de una diana la familia reza.

Piensa el avión:
puedo volar sin corazón
y el radar me acuna sobre la noche.
¿Existe el mundo más allá de mi motor?

Cae de lo alto lo que el cielo sabe dar:
finales, esperanzas y vacíos de seda.
Barrotes de humo sostienen las estrellas.
La tierra se abraza a fragmentos de amor.

Piensa el grito:
han hecho estallar mi eco,
han calcinado la fe, el hambre y el miedo.
¿Existe el mundo ahora que soy silencio?

(Inédito)

Regresando de vacaciones

El Sur se aleja y apoyas contra mí tu cabeza.
Trigales ordenados retienen los horizontes.
Navíos de sombra se amarran a las laderas.

“ ¿Sabías que el Principio
invadió todo lo Anterior? ”

Volvemos bronceados y el alma nos brilla.
Con espadas de gladiolo y puños de brisa
hemos luchado bajo el sol por la Armonía.

“ ¿Cuando el placer se desmaya
despierta en la realidad? ”

El tren se acerca a casa y comienza el verano.
Miramos nuestro verde y lo soñamos sin guerra.
Separa las montañas el cielo ilimitado.

“ ¿Qué quedará de los jardines
cuando estalle la metralla
de la hortensia plena? ”

(Inédito)

Si escribo poemas sobre jardines utópicos, besos eternos o calas desiertas, la Poesía me pide que no huya de la Realidad. Si en mis poemas aparecen cadáveres en las playas, hambrientos en el paraíso y armamento entre las hortensias, la Poesía me acusa de traición a la Belleza. El ciclo se repite y la Poesía nunca se calla. (Ahora me está exigiendo que no genere plusvalía retórica). Octavio Paz dijo que el fin de la poesía moderna debería ser fomentar la Fraternidad. En eso la Poesía y yo estamos de acuerdo.

Mis dos libros recomendados son: *El hombre aproximativo* de Tristan Tzara (Editorial Visor). Leí este libro con 19 años y me marcó para siempre. Al margen de cualquier consideración, éste puede ser el libro del dolor colectivo de la existencia; y *Uno tiene que saber dónde vive* de Werner Aspenström (Editorial Bassarai). Poeta sueco que falleció en 1997. Es una antología de su obra, y por lo tanto con muchos registros. Me gusta su manera de “poetizar” la vida cotidiana de los de abajo.